

TENDENCIAS DEL TURISMO CULTURAL. TLAYACAPAN, MÉXICO

Trends in cultural tourism. Tlayacapan, Mexico

Anna María Fernández Poncela
Universidad Autónoma Metropolitana, México

Resumen: El turismo cultural está en auge en el mundo y en México. Se trata de un fenómeno multicausal. Hoy parecen claras algunas motivaciones y satisfacciones que esta actividad produce. Este trabajo se centra precisamente en las tendencias, motivaciones y gustos del turismo cultural según los turistas y los habitantes de un pueblo del estado de Morelos llamado Tlayacapan, ubicado en el centro del país. A través de entrevistas a visitantes y habitantes se han elaborado las tendencias del turismo cultural para este estudio de caso concreto, que puede ser compartido con otras localidades de similares características. Entre los resultados queda clara la búsqueda de la autenticidad y la tranquilidad, la naturaleza, la cultura y las emociones.

Palabras clave: motivaciones, gustos, patrimonio, Tlayacapan, México.

Abstract: Cultural tourism is increasing around the world, including in Mexico. It is a multi-causal phenomenon. Today, some of the motivations and satisfactions of this activity are apparent. This paper is focused on trends, motivations and tastes in cultural tourism according to tourists and inhabitants in a village named Tlayacapan in the state of Morelos, located in central Mexico. Through interviews with visitors and inhabitants, cultural tourism trends have been developed specifically for this case study, and are also applicable to other localities with similar characteristics. From the results, it is clear that there is typically a desire for authenticity, tranquility, nature, and emotion.

Keywords: motivations, tastes, heritage, Tlayacapan, Mexico.

1. Introducción

La relación entre turismo y cultura es amplia y compleja, así como también lo son las posibilidades de estudio del turismo cultural (Barretto, 2007). Este texto tiene por objeto presentar el turismo cultural en México a partir de un estudio de caso. En concreto, se trata de observar y mostrar las tendencias, especialmente las motivaciones y satisfacciones que acompañan el gusto, la percepción, la

sensación, la emoción y la valoración, en fin, lo que se persigue y encuentra en la visita turística. Los resultados apuntan a que el turismo cultural de pequeñas localidades del interior de México se centra en buscar y hallar la tranquilidad, la autenticidad, la cultura y la naturaleza.

Los testimonios del turismo visitante, junto con los habitantes del propio destino turístico, nos permiten abordar este estudio de caso. Es posible pensar que las necesidades y deseos, las experiencias y vivencias expresadas en torno al turismo cultural se pueden extrapolar a otros espacios con características similares. Nuestra intención es abordar Tlayacapan, en el estado de Morelos, una pequeña localidad del interior y centro del país que en los últimos años ha visto cómo se incrementaba el número de turistas que la visitan, los cuales se añaden al turismo de segunda residencia establecido en las últimas décadas en esta zona de México.

Para la elaboración de este texto, se analizan las opiniones y las valoraciones de los visitantes y de los habitantes, y se suman también las entrevistas realizadas a las autoridades y a los informantes clave durante los años 2014 y 2015. El artículo tiene en cuenta algunos referentes teórico-prácticos de los estudios turísticos, lo mismo que las definiciones de instituciones internacionales y nacionales expertas. Además de la consabida revisión bibliográfica y documental general del tema y particular de algunos puntos concretos, contamos con información cualitativa de primera mano, como se dijo, correspondiente a entrevistas a treinta y cinco turistas y treinta y dos habitantes de la localidad de Tlayacapan. Los turistas procedían de diversos lugares del país, en su mayoría de la Ciudad de México y del estado de México, ambos próximos a Tlayacapan. La mitad de los turistas entrevistados eran mujeres, y el resto, varones, todos ellos con un nivel educativo de bachillerato o universitario, con ocupaciones diversas; sus edades oscilaban entre los 19 y los 60 años. Entre los habitantes de la localidad de Tlayacapan entrevistados, donde también elegimos a la mitad de mujeres y otro tanto de varones, predominaba la educación primaria y secundaria, y las edades estaban comprendidas entre los 20 y los 84 años; en su mayoría se dedicaban al comercio, y las mujeres eran también amas de casa. Las entrevistas tuvieron lugar en el año 2015 en la vía pública, con una guía de veintitrés interrogantes a turistas que visitaban de paso el lugar (en general, un solo día, o durante el fin de semana, y de procedencia nacional), y de veintiseis preguntas a los pobladores originarios, nacidos en la localidad.

También se parte de la concepción del patrimonio cultural con relación al turismo en el sentido de que este último ha propiciado la activación patrimonial, antaño identitaria y hoy superpuesto a lo anterior, turística y comercial, esto es, el patrimonio directamente utilizado como reclamo y recurso turístico. De hecho, puede darse el caso de activaciones híbridas, representaciones que poseen su carácter patrimonial identitario y social, al tiempo que turístico y comercial, como es el caso que nos ocupa en este artículo.

2. Turismo cultural en México

En la actualidad, el turismo es uno de los motores de crecimiento de la economía mundial, con sus defensores, detractores y promotores. Diversos autores

han elaborado las tipologías del mismo: recreacional, cultural, histórico, étnico y medioambiental. En los últimos tiempos sobresale el turismo cultural que aúna naturaleza, cultura y emociones, además de la reactivación patrimonial como recurso turístico, como ya se dijo (Prats, 1997). En 1976 la Unesco señaló que el turismo es uno de los más importantes vehículos para el intercambio cultural, que debería ofrecer oportunidades responsables y bien gestionadas a los integrantes de la comunidad anfitriona, así como proporcionar a los visitantes la experimentación y comprensión inmediatas de la cultura y el patrimonio de esa comunidad, como señaló en el año 1976 el Comité Nacional Mexicano del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (Icomos) a través de la carta internacional de turismo cultural sobre la gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo.¹ Para la Secretaría de Turismo de México (Sectur), en su texto elaborado en el 2014 sobre el turismo cultural:

El Turismo Cultural se define como aquel viaje turístico motivado por conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social de un destino específico [...]. México es uno de los países con mayor turismo cultural del mundo. La riqueza cultural, geográfica e histórica de nuestro país sólo es posible de apreciar a través de sus destinos turísticos, su gastronomía, su arquitectura, sus tradiciones y todo lo que forma parte del ser de un pueblo.²

Dentro del turismo cultural del país sobresalen los sitios arqueológicos, y las ciudades coloniales patrimonio de la humanidad, además de museos, artesanías y la gastronomía, así como tradiciones y festividades muy variadas. En la actualidad se aumenta la inversión en proyectos de turismo cultural; el objetivo es crear experiencias únicas que conecten a los visitantes con los sitios patrimonio. Como ilustración cabe mencionar que, por sus bienes de Patrimonio Mundial de la Humanidad, el país ocupa el sexto lugar, después de Italia, China, España, Alemania y Francia, de acuerdo con los referentes internacionales del turismo cultural señalados en el año 2016 por Sectur. Dicho documento sobre el entorno turístico cuenta con 187 zonas arqueológicas permanentemente abiertas; existen 111 pueblos mágicos que contribuyen a diversificar la oferta turística, y entregan alternativas diferentes al visitante; y se cuenta también con 1.121 museos y 174 santuarios religiosos.³

El estado de Morelos, donde se ubica Tlayacapan, se sitúa en el centro del país y al sur de la capital. Es un estado pequeño, y entre sus riquezas culturales y turísticas destacan museos, sitios arqueológicos y algunas localidades en particular por sus monumentos arquitectónicos y sitios históricos, representados por antiguos conventos y haciendas, tradiciones intangibles manifestadas en las fiestas y en los chinelos, las artesanías, además del buen clima y la excelente na-

1. Disponible en: http://ipce.mcu.es/pdfs/1976_Carta_turismo_cultural_Bruselas.pdf (consulta: 2 de enero de 2016).

2. Disponible en: www.sectur.gob.mx/hashtag/2015/05/14/turismo-cultural/ (consulta: 6 febrero de 2016).

3. Disponible en: www.gob.mx/sectur/articulos/mexico-referente-internacional-del-turismo-cultural-sectur-27365 (consulta: 6 enero de 2016).

turalidad, en referencia a los balnearios y parques acuáticos que sobresalen entre sus atractivos. De acuerdo al Programa Estatal de Turismo diseñado por el Gobierno del Estado en el año 2013:

[...] Morelos reúne un importante patrimonio turístico sustentado en sus condiciones naturales, como el clima y exuberante vegetación, recursos culturales como sus zonas arqueológicas, conventos, haciendas, museos y otros sitios de interés histórico, así como una importante planta de servicios turísticos.⁴

En el mismo sentido, un informe añade que «nuestra entidad es un destino turístico por excelencia. Las bondades del clima, hospitalidad de su gente y calidad de los servicios turísticos nos hacen un lugar privilegiado para ser visitado». Y en cuanto a las cifras turísticas, esta actividad representa el 8,9% del PIB estatal, y beneficia a 43.000 familias. También genera 66.000 empleos directos, como señala el tercer informe del Gobierno del estado de Morelos del 2016, lo que se considera importante, como negocio para unos y fuente de trabajo para otros, dado que, por un lado, es una región con zonas turísticas importantes y, por otro lado, su cercanía a la Ciudad de México facilita la afluencia de turistas. La Secretaría de Turismo de la entidad tiene un Programa de Turismo Cultural, cuyo objetivo es consolidar Morelos como uno de los destinos turísticos predilectos dentro de la gran oferta cultural mundial y global. En cuanto a las cifras del estado, se afirma que, por ejemplo, en 2015 el número de cuartos de hotel en el estado era de 11.606, con un promedio de 2,4 personas por habitación. El período de estancia promedio era de 1,55 días. El índice de la ocupación hotelera llegaba al 47,18%. El gasto promedio, por persona y por día, 720 pesos. La llegada de turistas a la entidad supuso unos ingresos alrededor de 4.546.265 dólares. Y la derrama económica supuso unos 3.273 millones de pesos, lo cual representa, insistimos, un recurso económico importante para el Gobierno y el sector turístico y sus empleados.⁵

En los últimos años, Tlayacapan se presenta como Pueblo Mágico, bajo el lema «el barro de Tlayacapan». Lo primero fue su nombramiento: correspondiente al año 2011, parte de un programa federal que posiciona o reposiciona pequeñas localidades de interior con atractivos culturales en el mapa turístico. Lo segundo fue debido a la tradicional producción artesanal desde hace mucho tiempo. Otro de los lemas culturales y turísticos es «Tlayacapan, cuna y origen del chinelo». Fabián Campos, director de Turismo de Tlayacapan, confirma que el turismo excursionista (de paso) es dominante, y se han identificado en ciertas festividades: «el 80% proviene del Estado de México, del Distrito Federal, también tenemos de Puebla, de Guerrero, en menor porcentaje [...], vienen a visitar y a comprar artesanías». En relación con la segunda residencia, señala esta autoridad municipal: «ese tipo de turismo como que no lo hemos aprovechado

4. Disponible en: www.transparenciamorelos.mx/sites/default/files/PROGRAMA%20ESTATAL%20TURISMO%20DEL%20ESTADO%20DE%20MORELOS%202013%202018_0.pdf (consulta: 13 junio de 2016).

5. Disponible en: <http://morelos.gob.mx/sites/default/files/PDFs/tercer-informe-de-gobierno.pdf>, págs. 222-225. (consulta: 22 marzo de 2016).

bien o también ellos son indiferentes a muchas situaciones [...], un grupo ahorita están organizando un concierto de violín para la reparación de capillas [...], pero hay de todo». Como se afirma, es un pueblo que ya de antaño es muy visitado, en particular durante el Festival Cultural que se organiza desde el año 2002, las fiestas de Carnaval y las de Muertos, todas ellas tradicionales y muy populares en el lugar.

Según documentos del estado de Morelos, Tlayacapan posee y mantiene su vocación turística de fin de semana y en ocasiones especiales, tales como las fiestas patronales, la feria del barro y su famoso carnaval anual. No obstante, se requiere ofertar mayor cantidad y calidad de servicios turísticos con objeto de conseguir que la gente permanezca en el pueblo más tiempo, lo cual redundaría en el desarrollo económico y lograría que este tuviera mayor repercusión entre los habitantes del lugar, según el Programa de Desarrollo Turístico del Municipio de Tlayacapan, publicado como documento por el Gobierno del estado de Morelos en el año 2015.⁶ En cuanto al turismo de segunda residencia, es importante indicar que se inició en la década de 1970. De acuerdo con la entrevista realizada a Saturnino Navarrete, presidente del Comité Directivo del Museo del exconvento de Tlayacapan:

Llegó un grupo de personas encabezadas por el arquitecto Claudio Favier Orendain que era pintor, escultor, grabador, sacerdote jesuita. Llegó por acá con un grupo, incluyendo docentes universitarios y extranjeros [...] compra un terreno, hace una casa y se pone a estudiar [...] a raíz de ahí creo que es cuando a otras gentes les llama el interés ¿no? Por llegar a Tlayacapan.

Sin embargo, en las entrevistas la población parece dividida entre aquellas personas que opinan que esto beneficia al pueblo, económicamente hablando, y quienes dicen todo lo contrario, en el sentido de que creen que los turistas se apropian de las tierras y usan el agua, que escasea. De hecho, se considera que «el problema es que nosotros de ser los dueños de mi parcelita de cultivo [...] ahora soy el velador, ahora soy el jardinero, del que compre mi tierrita». Se trata de turistas ajenos a la problemática social. Como señala Guildebaldo Balderas, conocedor de Tlayacapan, «vienen, se pasan el fin de semana [...] vienen en sus coches, se bajan en las puertas de sus casas y san se acabó». El conflicto latente está entre grupos de la población nativa y los colonos, o *avecindados*, como algunos los denominan. Se considera que estas personas no se han integrado y que solo se mueven por sus intereses de grupo, no por los de la localidad en general. Los ejemplos datan de la década de 1970 y son diversos. No obstante, también entre los originarios del pueblo hay conflictos complejos de diversa índole, en parte por el histórico fraccionamiento y el desgaste del poder político local. No en vano, en los últimos años, en el municipio de Tlayacapan han gobernado todos los partidos políticos y sus respectivas coaliciones: Partido Revolucionario Institucional, Partido de la Revolución Democrática, Partido Acción Nacional y Partido Alianza Nacional (De la Peña, 1980; Varela, 1984).

6. Disponible en: http://marcojuridico.morelos.gob.mx/archivos/reglamentos_municipales/pdf/PTURISTICOTLAMO.pdf (consulta: 2 enero de 2017).

Muestra de ello fue que, si bien en la entrevista no se mencionaba el tema político, varias personas señalaron su descontento con el proceder de las autoridades del Gobierno municipal.

3. Tlayacapan: antecedentes y contexto

En este apartado se presenta un panorama de Tlayacapan con objeto de tener antecedentes y contextualizar la investigación. La localidad estuvo poblada por la cultura olmeca y luego por los xochimilcas. Entre una y otra, en la época mexicana fungió como centro ceremonial y comercial de gran importancia. De hecho, la trama urbana del centro se asienta sobre la prehispánica: el exconvento sobre el *teocalli*, el *tepac* o palacio de los gobernantes donde hoy está el palacio municipal, frente al cual se encontraba el *tianquixtle* o mercado alrededor y bajo un gran pochote, en el mismo sitio donde está hoy el mercado contemporáneo, también bajo un árbol. El exconvento se halla en el centro de la localidad. Alrededor, en los cuatro puntos cardinales, se sitúan las cuatro capillas principales: la de Santiago, la del Rosario, la de santa Ana y la de la Exaltación. Un urbanismo físico, cultural y simbólico bien importante.

Me aseguraba que Tlayacapan era el único lugar de América donde aún se podía confirmar la trama de una ciudad invisible asumida del pasado por los aztecas que situaba en el urbanismo 26 lugares relacionados a los calendarios agrícolas y zodiacales. Según la teoría, las capillas cristianas que hay o que hubo en el pueblo se construyeron sobre otros tantos antiguos adoratorios, cada uno con dos deidades complementarias y las celebraciones correspondientes a los dos calendarios. Había una espiral festiva que salía del centro, cohesionaba la ciudad dando dos vueltas por los espacios rituales hasta sumar 52, cuatro veces 13 (el número clave que coordina el calendario zodiacal con las cuentas de los años, los siglos y los soles), y terminaba retornando al centro (Favier, 2004: 177).

Tlayacapan, como nombre náhuatl, es traducido, entre otras versiones, como «nariz de la tierra», «sobre la punta de la tierra» o «lugar de los linderos». Documentos locales y narrativas populares cuentan que, en 1521, Hernán Cortés, que había huido de México-Tenochtitlán durante la llamada Noche Triste, fue expulsado de Tlayacapan. Añaden que dieciocho años después lo conquistó, como parte de una leyenda local. Entre sus hitos (ahora sí, históricos), figura la estancia de Emiliano Zapata durante la época de la Revolución Mexicana, cuando instaló su cuartel en La Cerería (Mares, 2007).

San Juan de Tlayacapan es un municipio del estado de Morelos, cuya cabecera municipal tiene el mismo nombre. El municipio cuenta con 16.543 habitantes, mientras que la cabecera municipal tiene 7.989 personas. La superficie del mencionado municipio es de 52.136 km², contiene 38 localidades y su densidad demográfica es de 228,7 habitantes por km². Se calcula un 5% de habla indígena y un 82,3 % de religión católica, además del 8,5% de religiones cristianas evangélicas y pentecostales. Finalmente, a esta descripción geodemográfica añadimos algo fundamental: se encuentra a 60 kilómetros de distancia de Cuernavaca, capital del estado, y a 104 kilómetros de la Ciudad de México, siguiendo

do los datos brindados por la *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*, publicada en Tlayacapan en el 2012.⁷

La cabecera municipal era un pueblo pequeño, de 800 ciudadanos registrados que pagaban impuestos, y poco comunicado.

Por los años cincuenta se conectó la energía eléctrica y la modernidad empezó a cambiar las costumbres. Se inauguró el molino de maíz, las mujeres utilizaron planchas automáticas, la familia de desveló frente a la televisión y se hizo un pozo profundo en busca de agua, siempre escasa (Favier, 2004: 15).

En la década de 1970 se construyó la carretera, y entre sus atractivos arquitectónicos e históricos se encuentra el exconvento agustino de San Juan Bautista, fundado en 1536, que desde la década de 1990 es patrimonio de la humanidad, famoso por su sobria arquitectura y sus frescos, por su museo de arte sacro colonial y, recientemente, por la exposición de momias de niños y adolescentes (producto del encuentro fortuito de las mismas bajo el altar mayor de la iglesia en la década de 1980). De acuerdo con Fabián Campos, el antiguo convento agustino de San Juan Bautista fue el tercero construido en Latinoamérica después de la Conquista. Balmira Morales, tesorera del Comité Directivo del museo del exconvento, afirma que conserva las pinturas originales de pasajes bíblicos. Y según Saturnino Navarrete, director del mismo Comité, «en 1994 junto con 11 monasterios ubicados en Morelos y 3 en Puebla conforman lo que se llama la Ruta de los primeros conventos del siglo XVI en las laderas del volcán Popocatepetl!».

Navarrete también hace referencia a las momias que, desde el año 1982, y en virtud de las obras:

[...] se hallan los cuerpos momificados que tenemos en exhibición [...] es a raíz de la difusión de las momias cuando empieza a llegar turismo porque antes pasaban hacia el centro vacacional, mi familia fueron alfareros y salíamos con la alfarería para que la gente viera y comprara. Nunca imaginamos toda la cantidad de comercio que hay ahora.

Las capillas de barrio son también interesantes, así como La Cerería, antigua fábrica de velas, que hoy es la Casa de Cultura y data del siglo XVII. Al respecto rememora Fabián Campos: «[...] teníamos 26 capillas, los teocalis fueron sustituidos por capillas, desafortunadamente hoy en día se encuentran en pie solo 18, las cuales han sido conservadas por los mismos mayordomos y por el INAH».

La producción artesanal del barro también es un gran atractivo comercial para el pueblo y consumo turístico para los visitantes. «Esta tradición es conocida por la elaboración de cazos y cazuelas de gran tamaño, pero hacia la década de los ochenta aparecen las figuras decorativas como una opción productiva y comercial para los artesanos, sobre todo para los más jóvenes» (Moctezuma, 2010: 227). Entre las costumbres del lugar están las figuras de barro o juego de aire, parte de una cerámica ritual curativa del *mal de aire* (Granados y Cortés, 2009). Sobre el asunto, Aidée Reyes, biznieta de una curandera, dice: «Mi bisabuela es

7. Disponible en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/> (consulta: 2 febrero de 2017).

la que era curandera [...], se curaba con animales de tierra hechos de barro». Por supuesto, se tratan las enfermedades con plantas medicinales, como parte de la medicina tradicional local.

Hay un sitio arqueológico que está en proceso de rehabilitación situado en el cerro del Tlatoani, donde existe un centro ceremonial de los nativos del pueblo, quienes vivían en la montaña y lo que hoy es la traza urbana de Tlayacapan, la cual era un centro ceremonial también, en la cual se localizan unas veinte o treinta pirámides, según información facilitada por Guildebaldo Balderas. Cada capilla actual era un teocali y tenía un calpulli con tierras y un oficio común (alfareros, comerciantes, albañiles, etcétera), según afirma Saturnino Navarrete, y también menciona Fabián Campos, el director de Turismo.

En cuanto al patrimonio inmaterial, están los famosos carnavales y diversas festividades religiosas, como la Santa Cruz, el patrón (san Juan Bautista), la Semana Santa, Navidad y el Día de Muertos, así como las fiestas cívicas de la Independencia, la Guadalupana y las fiestas de barrios. Según Fabián Campos, el carnaval «nace a raíz de los días de asueto que el español, el hacendado le otorga a toda la gente que tenía bajo su mando [...] entonces se desquitaban y se mofaban tanto del hacendado como de las señoritas, del señor cura y andaban en las calles haciendo mofa hacia esos personajes». A lo cual especifica Guildebaldo Balderas que el carnaval es una aportación europea, si bien desde antes ya existía la danza de los Huehuenches, que es el origen del chinelo. Las bandas de música son importantes, siguiendo el plan municipal de desarrollo de Tlayacapan, publicado por la Consejería Jurídica del Poder Ejecutivo del Estado de Morelos en el año 2014:

Se cuenta con varias agrupaciones de jóvenes, señores y niños que conforman las diferentes bandas de viento, que caracterizan al lugar como actualmente la Banda de Tlayacapan, sigue siendo un conjunto básicamente familiar el núcleo principal lo forman los hijos y nietos de Don Brígido, a los que se agregan otros parientes más lejanos, a través de los años se ha constituido como un rasgo de la identidad de la comunidad [...] cuenta con un repertorio amplio, conformado por marchas, vales, pasodobles, danzones, polkas, canciones, boleros, popurrís, de origen regional o externos... Uno de los méritos es conservar puro el estilo tradicional que caracteriza a la banda desde su origen, interpretando el mismo repertorio y enriqueciéndolo a través de los años.⁸

Destaca de forma singular la figura del chinelo (personaje ataviado imitando al conquistador), que baila en comparsas en distintas festividades tradicionales y se dice es originario del lugar. De hecho, lo datan en 1872 y como iniciativa de un grupo de jóvenes en período de descanso de las haciendas antes de la cuaresma:

En aquel entonces, el indígena buscaba formas para responder a las constantes humillaciones de que era objeto por parte de los españoles, por lo que crearon un distinguido personaje españolizado con diferentes características en el cual podía hacer mofa, burla y escarnio (Alarcón, 2014: 50).

8. Disponible en: http://marcojuridico.morelos.gob.mx/archivos/reglamentos_municipales/pdf/VPLANTYMO.pdf (consulta: 5 de febrero de 2016).

Uno de los relatos afirma lo siguiente:

Una tarde de febrero [...] al terminar la concurrida corrida de toros, se metieron al ruedo una cuadrilla de disfrazados dando alocados brincos, cantando versos tratando de darle ritmo y con una voz en falsete tratando de imitar al castellano. Esto causó mucha atracción y provocó que varios espectadores, también indígenas, corrieran hacia ellos a preguntarles quiénes eran y porque lo hacían, pero ellos seguían brincando sin contestar y parecían desbaratarse en su contagioso ritmo, y todos los que los seguían sin darse cuenta ya los iban imitando. De ahí se prolongaron los disfrazados, los versos cantados, los brincos y los movimientos y los falsetes aún no desaparecidos. Después pasada la sorpresa, la admiración y la alegría, todos siguieron a los chinelos (Alarcón, 2014: 50).

Aceptaron explicarse:

Me burlo de las españolas poniéndome sus polainas, sus vestidos, sus mascadas, sus pañoletas y las plumas de sus sombreros. Me burlo de los españoles poniéndome la máscara con su cara colorada, su barba puntiaguda encorvada, sus grandes bigotes, su larga nariz y sus ojos azules; pero también en las banderas y en el sombrero de nuestro disfraz, llevan bordados con hilos de plata y oro a nuestros Dioses, guerreros y a nuestras flores (Alarcón, 2014: 51).

Al respecto, en una entrevista a Edgar Xochimaca, coordinador de la Casa de Cultura, se reafirma que Tlayacapan es identificada a nivel nacional por el origen y con la manifestación cultural del chinelo como lo más representativo y preciado del lugar. En cuanto a su gastronomía, «la comida típica tradicional es el mole rojo, mole verde de charales y frijoles blancos, mole rojo de pepita con tamales de ceniza y frijol cocido, mole de guajolote, salsa verde, tlacoyos de haba y frijol». Entre otras cosas, como las frutas de horno, repostería típica del lugar. Además, está la magnífica naturaleza paisajística y simbólica del municipio, su riqueza ecológica y espiritual, principalmente los cerros en torno a Tlayacapan:

Se encuentra rodeado por una cordillera de cerros y está a una altura de 1635 metros sobre el nivel del mar: por el sur el cerro llamado Chiautzinco (semilla para preparar la bebida), cerro Yacatecutli (señor que guía); por el oeste el cerro Huixtlaltzin (cerro con espinas), el cerro Tlatoani (Gobernador, el que habla) y Zihualopapalotzin (mujer mariposa), Tezcatlipoca (Espejo Humeante); por el norte la loma Tezontlala (abundancia de tezontle), cerro Cuitlazimpa (lugar bonito), cerro Ayotzin (calabaza), cerro Tepozoco (donde hay hierro y cobre); y por el norte la loma de Amixtepec (cerro de los gatos) (Alarcón, 2014: 12).

Todo Tlayacapan está rodeado de trece montañas con figuras humanas, trece cielos mexicas, como explica Horacio Alarcón, conocedor de Tlayacapan, en una entrevista sobre sus múltiples conocimientos en torno a su lugar de origen. Al respecto de los paseos por los alrededores, hay que decir que el senderismo en los cerros y la visita a las pinturas rupestres son atractivos naturales; además de la zona natural protegida, el Corredor Biológico de Chichinautzin, decretado en 1988 (Paz y Cuevas, 2006).

Estos atractivos naturales y culturales, materiales e inmateriales, lo son para el turismo y también para los habitantes. De ahí que el patrimonio sea parte de la identidad, simbólica y afectiva, con creencias, valores y prácticas condensadas de una comunidad dada, además de ser recurso y oferta turística (Prats, 2011).

Por ello, en este trabajo centrado en las tendencias y gustos del turismo sobresale el patrimonio cultural, y también se ha tenido en cuenta no solo la voz del turista, sino también la mirada del local, sin olvidar a personajes e información privilegiada, ya sea producto de un cargo político, ya sea por su interés y conocimiento en la historia y cultura del lugar, como se ha ido viendo con anterioridad.

4. Entrevistas y testimonios de turistas y habitantes

Este patrimonio se va a revisar aquí a la luz de «lo que más les gusta a las y los turistas», según un interrogante formulado sobre el atractivo principal. Nos referimos a la artesanía del barro, la arquitectura, el clima, los cerros y la tranquilidad. Una mujer explicó que «su comida, su tranquilidad, puedes descansar, caminar». Otra dijo que «la vista rodeada por cerros que dan la impresión de miedo, como de estar observada; por supuesto, la comida y su carnaval». Una persona añadió: «Me gusta todo, las artesanías, el mercado». Por su parte, un hombre señaló que las bebidas, las artesanías y el clima son una fuente de satisfacción. Otro entrevistado señaló: «Me gustan las artesanías, sus lugares emblemáticos como el templo de San Juan Bautista, las zonas arqueológicas, etc.». Finalmente, uno de los entrevistados señaló sus cerros y la tranquilidad del pueblo, mientras que otro afirmó la importancia de las fiestas y los carnavales.

Coincide el motivo de visitar con lo que más gusta del lugar, vinculado también con la experiencia de satisfacción. Sobresalen la arquitectura y las artesanías (parte del patrimonio cultural), los cerros (patrimonio natural y cultural también en cierto modo), el clima y la gastronomía, además de la tranquilidad, relacionada con el descanso y el ambiente plácido y agradable.

Sobre qué es lo más destacado del turismo de Tlayacapan, a través de las entrevistas realizadas y analizadas en estas páginas, podemos diferenciar y subrayar tres aspectos básicos: por una parte, el patrimonio cultural en la arquitectura del exconvento, capillas, zonas arqueológicas, pueblo, casas, calles, artesanías, comida, fiestas, carnavales; por otra parte, lo natural, como cerros, paisajes, naturaleza y clima; y por otra, lo emocional y vivencial, que serían las ideas de agradable, tranquilo, descansar y caminar. Así, cultura, naturaleza y emoción aparecen aquí íntimamente relacionadas y entrelazadas.

Es importante retomar ahora la importancia del turismo cultural y sus actuales tendencias internacionales, en el sentido de cómo al valor cultural e histórico se suma un turismo de la sociedad de ensueño, de la experiencia de productos y servicios y, sobre todo, que entreteje vivencias con emociones (Jensen, 1999; Pine y Gilmore, 1999; Borda, 2003). Un turismo donde sensaciones y experiencias, naturaleza y cultura y, en especial, respirar el ambiente cobran importancia. Tiene que ver con la necesidad de descanso y diversión, y también con espacios de libertad y tranquilidad, de crecimiento personal, autorrealización psicológica, desarrollo espiritual, necesidades internas y externas, aprendizaje y experiencias (Maslow, 1982; Pearce, 1982; Richards, 2003; Munné, 2010). En este caso queda reflejado con las respuestas emocionales-vivenciales: agradable, tranquilo, descansar, pasear.

Los habitantes también coincidieron con los turistas en lo que les gusta de su pueblo: «las calles, los cerros, las capillas, todo»; «es un lugar muy bonito»; «la gente es muy sencilla, está muy bonito»; «pues todo, la historia que tiene, el paisaje, cómo se vive, todo»; «su gente y las tradiciones de mi pueblo, es muy tranquilo»; «la gente y su clima»; «la seguridad, el clima»; «el carnaval, las fiestas religiosas, patronales, las tradiciones de los antepasados»; «los cerros que rodean el pueblo, lo bonito, lo tranquilo». El sentido de pertenencia se junta al sentimiento identitario, comunitario, de apropiación y valoración estética, afectiva y simbólica del territorio (Zapiain, 2011; Valera y Pol, 1994; Giménez, 2007). El patrimonio identitario y cohesionador social que se comparte con el patrimonio turístico, y que desborda las fronteras histórico-culturales y se vierte en las emociones, los sentires y la gente. Finalmente, la expresión de una mujer y de un hombre sobre su lugar de origen y de residencia: «pues como que así son nuestras raíces, nos gusta todo, es muy tranquilo nuestro pueblo»; «es una tierra bendita por Dios, es un pueblo muy bien hechecito».

Cambiando de interrogante, al preguntar a los visitantes sobre lo que menos les gusta, surgieron algunas críticas. La mayoría respondió con un breve nada, o todo me gusta, o bien señalaron la basura, a los borrachos, la falta de estacionamientos, o los señalamientos. Un hombre dijo que había mucha gente. Otro afirmó que todo se había comercializado. Para los pobladores lo que menos gusta es «que llega mucho turista, mucha gente de fuera», eso sí, estos testimonios fueron excepcionales, pues a la mayoría parece agraderle recibir al turismo y lo considera beneficioso para la economía. Esto es, lo valoran como fuente de empleo y como recurso económico, al tiempo que algunos se sienten inundados de visitantes en las temporadas altas.

Los dos problemas más sentidos por la gente fueron el alcoholismo o el elevado número de borrachos, junto con la inseguridad, que ha ido aumentando. También se dijo: «no hay nada que no me guste, si acaso la basura», y se habló de «el poco interés de las autoridades de mejorar el pueblo», o «que el presidente municipal no cumpla». Varios opinaron que todo les gustaba, y otro pequeño grupo apuntó a que «todo está descuidado», «bien feo». Las quejas hacia las autoridades políticas fueron usuales a lo largo de la entrevista, muestra del hartazgo hacia la clase política local, su falta de eficacia en cuanto a gobernabilidad, así como de sensibilidad y ética social, entre otras cosas. Eso sí, coinciden con los turistas en los borrachos y la basura, principalmente.

Como parte de la experiencia, la hospitalidad y amabilidad en el destino cuenta también en la elección turística, en la percepción y vivencia del visitante. *La gente* se hace presente varias veces en preguntas no directas por su amabilidad, respeto y hospitalidad. Interrogado de forma directa, los turistas dibujan un panorama del todo positivo, con una enumeración de adjetivos que califican en el sentido de amable, cálida, amistosa, hospitalaria, generosa, tranquila, amigable, respetuosa... Una mujer se expresó así: «La gente es especial y te recibe con los brazos abiertos, tu les preguntas y ellos te ubican el lugar amablemente». Esto tiene que ver con la experiencia en el destino, vivenciar un ambiente amable, satisfacción y valoración del viaje..., en fin, con el turismo como industria de la hospitalidad, aunque en este caso tenga más que ver con las caracte-

rísticas de los residentes, como se verá al realizar la misma pregunta a los locales (Castaño *et al.*, 2003; Urry y Larsen, 2011).

La gente, según la propia gente, es decir, los habitantes sobre ellos mismos, opinan que son amables, accesibles, honestos y buenos, muy tranquilos y honrados. La gente nativa es cordial, respetuosa, afirman. En alguna ocasión se compara entre lo pacífico y bueno de la gente del lugar, y lo no tan bueno de quienes han llegado de otros sitios a residir o visitan el pueblo. Otra cosa que se subraya es que todos se conocen, y que se cuida a la gente. Aunque hay quien dice que hay mucho chisme, saben todo sobre todos. No obstante, predomina la visión amable, buena y tranquila de la gente, datos que aparecen en documentos oficiales junto con el clima, la naturaleza y la cultura. Lo cual colabora con el tiempo-espacio de relajación y tranquilidad que el turismo busca en esta localidad, y obtiene, a juzgar por los resultados de esta investigación y como se muestra a lo largo de este artículo (Crompton, 1979; MacCannel, 1999).

Tras la revisión de los gustos y atractivos, vamos a introducirnos en el mundo emocional: desde los motivos de la visita hasta el despliegue de sensaciones, emociones, vivencias y experiencias vividas, lo cual colabora, como lo anterior, en una caracterización del turismo en esta localidad. Varios son los motivos de la visita a la pregunta explícita a los turistas; en la respuesta el verbo más reiterado utilizado fue «conocer»: conocer el patrimonio cultural del lugar, costumbres, tradiciones, monumentos, artesanías, y el pueblo en sí. El hecho de hacerlo en familia es también importante. A continuación, lo más nombrado fue pasear y descansar, junto con los atractivos del lugar de clima, tranquilidad y ambiente agradable, todo ello ya mencionado. Varias personas apuntaron atractivos culinarios: «cocinan muy rico». También su deseo es comprar artesanías. Otros testimonios muestran que el objetivo es conocer las tradiciones y los lugares que tiene, así como las diferentes capillas, los monumentos históricos y sus artesanías. Salir a pasear con la familia, observar el clima, la tranquilidad, el ambiente agradable, comer y descansar, pasear y comprar en el mercado las diversas artesanías. Se trata de un turismo cultural centrado en el desarrollo de la personalidad, en el sentido de ser movido por el deseo de conocer, hacer contacto y experimentar en un lugar nuevo, como se señala en los documentos de Icomos y de Sectur. Se subraya que es un turismo motivado por la cultura, para conocer nuevas culturas y entornos, y por lo físico, para descansar por placer. En relación con las cuestiones socio-psicológicas, se plantea el escape: el cambio de aires, el hecho de compartir con la familia, la relajación, la exploración del yo. Así como aspectos culturales para conocer las novedades, la salud mental y física. El turismo ofrece satisfacer la necesidad de ocio y calidad de vida, movido por la búsqueda de relax, huida de la cotidianidad, la necesidad de relaciones sociales y familiares, y la autorrealización (Ryan, 1991; Iso-Ahola, 1980).

Consultados también los habitantes en relación con los motivos de su residencia, señalaron de forma mayoritaria que nacieron ahí y que sus familias son y viven en el lugar: «Bueno, pues aquí nacimos, de aquí son nuestros padres, aquí nos casamos, aquí tenemos que vivir. ¿A dónde nos vamos a ir?». No obstante, en ocasiones apareció el gusto por habitar en Tlayacapan, especialmente por el aspecto de la tranquilidad: «Primero, es mi pueblo, aquí nací, y en se-

gunda, en comparación con otras partes, vives tranquilo», afirmó una mujer que nos permite observar que la tranquilidad se invoca con mucha asiduidad.

En cuanto al ambiente que se respira en Tlayacapan, según el turismo, se dice que es de tranquilidad. También hubo quien respondió paz, armonía, respeto, alegría y agradable. Todo en el sentido positivo y satisfactorio cien por cien, y cabe señalar que la contestación se centró en emociones, y en una en concreto mayoritaria. Para los habitantes del pueblo también fue la tranquilidad lo más apuntado sobre el ambiente, junto con la armonía y la alegría o la felicidad, la amabilidad y lo agradable, además de la paz. En un recuento cuantitativo de las entrevistas realizadas los turistas señalan más la tranquilidad y la paz, mientras que los habitantes no mencionan la paz, pero sí, y de forma numerosa, la tranquilidad. La tranquilidad es una cualidad, adjetivo que significa quieto, sosegado, pacífico, según el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, correspondiente al año 2016.⁹ Es el ambiente que se respira en Tlayacapan, como será también la sensación y emoción más destacada. Nótese que tranquilo o tranquila es quietud, reposo, sosiego, calma, paz, serenidad, como una cauda de sinónimos. Mientras sus antónimos se relacionan con inquietud, desasosiego, miedo, nerviosismo, incluso actividad o trabajo. Con lo cual parece claro lo que el turismo siente, busca y encuentra, y comparte con la población local (Blecua, 1999).

También se interrogó por sensaciones y emociones sentidas durante la visita a los turistas, ahora ya de manera directa en cuanto a las emociones. De nuevo aparece la tranquilidad en primer lugar; y si bien se diversificaron las respuestas, no obstante, todo parece ir en el mismo sentido semántico: paz y tranquilidad, felicidad y tranquilidad, alegría y paz, paz y armonía, tranquilidad, reflexión y paz, relajación. Así la tranquilidad reaparece con fuerza, también de vez en cuando la alegría. Alegría de compartir y de disfrutar.

Un joven dijo que la felicidad y la tranquilidad te desestresan mucho. Un hombre añadió, dando un paso más hacia el autoconocimiento y la reflexión, que la tranquilidad y la armonía, y que se trata de un pueblo que se presta para sentirte bien contigo mismo. Un hombre mayor afirmó que la tradición que no se ha perdido se mantiene, y se respira esa tradición en el pueblo todavía. Otro hombre confirmó que la localidad analizada tiene buena vibra. Una mujer afirmó que «primero me sentí como alejada, porque extrañas la ciudad, pero te das cuenta de que lo que necesitas es estar relajada, sentir tranquilidad». Otra mujer añadió que no podía explicarse, porque su emoción estaba fuera de lo común. Un hombre habló de alegría al compartir con su gente, y viajar con su familia, además de disfrutar y conocer el lugar. Hacer turismo proporciona, así, el descanso y la distracción, la libertad y la tranquilidad, hechos que se obtienen a través de la visita, desde el escape como factor de empuje, hasta el encuentro con uno mismo, como se expresa aquí en los testimonios recabados. La relajación y exploración del yo son parte de la huida hacia el relax y el juego, la necesidad de ocio y salud física y mental (MacCannell, 1999).

9. Disponible en: <http://dle.rae.es/?w=diccionario> (consulta: 5 febrero de 2017).

Las emociones de los habitantes giraron también en torno a la tranquilidad, la felicidad de vivir en el lugar, además del orgullo de habitar en su pueblo. Un joven de 20 años comentó que le gusta mucho la tranquilidad. Un hombre de mediana edad señaló que le daba orgullo vivir allí. Una mujer apuntó orgullosamente que era nativa de la localidad. Mientras que otra mujer mayor señaló su apego y sus recuerdos de infancia. Un varón siente felicidad porque está junto a las personas que quiere; una joven indica su tranquilidad y orgullo al pertenecer a este pueblo, mientras que una mujer expresó que «lo que yo siento es que desde niña paso donde jugaba, nada ha cambiado, a lo mejor sí, pero aún pasas por los árboles donde jugábamos, y contarle a mis nietos». Como vemos, a la tranquilidad, para los originarios, se suma el sentimiento de pertenencia, de orgullo identitario y de felicidad.

En cuanto a las experiencias y vivencias, se preguntó a los turistas cuáles destacarían durante su visita al lugar, y otra vez apareció la tranquilidad de los visitantes en el sentido de relajarse, de estar tranquilos y en compañía de la familia. O como dijo una de las entrevistadas: «Al venir a Tlayacapan se me olvidan todas mis preocupaciones» y «toda la visita es bonita, la limpieza, la tranquilidad». El aire que se respira, sensación y emoción, además de vivencia y experiencia, acaban conjuntándose en la tranquilidad. Una suerte de equilibrio de sentirse bien, compensando la insatisfacción cotidiana o el desenvolvimiento en paz, con crecimiento y desarrollo personal. Los habitantes subrayaron nuevamente lo tranquilo como vivencia, tranquilidad y paz, y añadieron la importancia de los carnavales y la alegría de las fiestas, y algún que otro recuerdo nostálgico.

Cambiando de tema, con relación a la estética y la imagen se preguntó a los turistas sobre lo que consideraban más bonito del lugar. Sobresalieron los cerros, la gente y las artesanías, en ese orden: «los cerros porque brindan un paisaje muy hermoso» o «me gustan mucho sus cerros, me impresionan demasiado pues se ven tan grandes y tan cercanos»; «su paisaje, porque inspira tranquilidad y se disfruta la naturaleza en el alma»; «la gente porque bueno, así como que todo el mundo saluda, hay respeto entre las personas, son amables, son muy hospitalarios, y las artesanías son bonitas y económicas». Hubo quien señaló la iglesia o las capillas, no obstante, también añadían la belleza y majestuosidad del paisaje natural. Lo que los habitantes consideran más bello también es, como para los visitantes, sus cerros, la naturaleza y el paisaje, además de las iglesias y el exconvento, las tradiciones y la tranquilidad.

Respecto al paisaje, destacan nuevamente los cerros, que fue la respuesta mayoritaria, y casi unánime entre las personas que se encontraban visitando el lugar, pues todo mundo lo mencionó, en general de forma directa, y en alguna ocasión, indirecta. Una mujer respondió sorpresivamente que los cerros son una respuesta casi única, añadiendo el paisaje natural que engloba el paisaje visual. Para el turismo cultural, la naturaleza es también importante por el placer estético que deleita los sentidos y despliega sensaciones y emociones.

Lo auténtico es pregunta obligada para el turismo cultural. Los turistas entrevistados contestaron que la cultura en general, y de forma particular el patrimonio cultural material: exconvento, capillas, artesanías, alfarería, comida. También mencionaron el inmaterial: carnaval, chinelos. Y aparecieron la gente y la

tranquilidad como valor añadido y considerado auténtico de la localidad. Además de los cerros, patrimonio natural, entre otras cosas: «sus cerros, y donde te enseñan cómo hacer el barro, pero también están bonitas sus iglesias».

La importancia de la autenticidad ya ha sido destacada desde hace tiempo, si bien también ha sido discutida, especialmente por la tendencia actual a la especialización y comercialización de la cultura. El turista busca lo diferente: pintoresco, perdido y auténtico, la experiencia de algo antiguo, sagrado, imágenes históricas, memorias, supuestamente de otros tiempos que todavía se conservan, con valores plenos, cierto regreso a unos supuestos orígenes de un mundo perdido que desborda imaginarios, motiva viajes y desarrolla experiencias de realización (Graburn, 1980).

Lo auténtico según los residentes es la gente, las fiestas y tradiciones, la alfarería y las iglesias, la vista y la naturaleza. Una joven señaló que la gente de aquí conserva «sus tradiciones del carnaval y sus chinelos por su baile»; y una mujer de mediana edad menciona festividades, carnavales y ferias como importantes, así como trabajar el barro haciendo artesanías. Los conventos y el centro muestran, junto con el carnaval, algo que identifica a la población de Tlayacapan, reiterando el patrimonio teñido de reconocimiento y pertenencia identitaria, simbólica y afectiva (Valera y Pol, 1994).

Junto con lo auténtico, está lo típico, que no es lo mismo aunque sí coincide totalmente según las respuestas recabadas de los visitantes: la artesanía de barro, la comida, la gente, las costumbres, las calles y casas de adobe, los chinelos, las fiestas, el carnaval. Al respecto, un hombre remarca que «creo que la artesanía, para mí representa la cultura de cada lugar y aquí son muy coloridas y llaman mucho la atención». Los pobladores coinciden con los visitantes y señalan como típico cosas similares. Las costumbres y tradiciones que destacaron los turistas son: carnaval, feria del barro, comida, fiestas en general y los chinelos. Una mujer añadió: «recomiendo su carnaval, es de un ambiente buenísimo, y su fiesta patronal porque de verdad queman castillos y es un hecho único ver la mezcla de castillos». Mientras que por su parte los locales coinciden en lo mismo: lo que buscan y esperan en Tlayacapan es la tranquilidad, remarcando el factor de empuje, escape o huida. Hubo también algunas personas que lo que buscaban era un pueblito normal y sencillo, con belleza natural, una comida rica, subrayando los factores de atracción o arrastre, esto es, las cualidades y atributos del destino. Los motivos, necesidades y deseos iniciales ya expuestos encuentran su satisfacción en el viaje y en la estancia (Olivera, 2011; Pearse, 1982; Pintrich y Schunk, 2006; Marina, 2006). Respuesta que ya mostramos un párrafo arriba, esto es, los locales señalan lo mismo acerca de la experiencia turística.

5. Conclusiones

Lo más apreciado y valorado por turistas y habitantes es la naturaleza y la cultura, la percepción, la sensación y la emoción. Se trata del patrimonio natural y cultural, tanto material como inmaterial, y algo que puede considerarse como una suerte de patrimonio emocional, y que se interrelaciona con las personas.

No obstante, ha de contemplarse la versión emocional, de cómo se sienten, lo que buscan y encuentran los seres humanos, tanto en su viaje como en su estancia y en su vida. A lo largo de estas páginas se han mostrado la riqueza histórico-cultural patrimonial y los atributos turísticos de Tlayacapan. Estos son: los cerros, su paisaje natural y simbólico; la arquitectura, a través del exconvento, las capillas, las calles y las casas; la artesanía, a través del trabajo del barro; y la gastronomía. Sin olvidar las diversas fiestas, especialmente el carnaval y la figura del chinelo. Sin embargo, lo más novedoso como resultado de esta investigación es que, como parte de las tendencias y gustos del turismo cultural, y el de este estudio de caso particular pero seguramente también otras localidades con características similares, lo más deseado y obtenido es la tranquilidad como ambiente, sensación, emoción, experiencia, vivencia. Expectativa y satisfacción turística satisfecha según los diversos testimonios recabados y presentados a lo largo de esta investigación, sobre todo según el turismo, no obstante, también corroborado con los habitantes.

Así, como parte del descanso y la diversión, se despliegan el desarrollo personal, la experimentación y el sentimiento, la necesidad psicológica y espiritual del aprendizaje turístico. Parte de todo esto es la tranquilidad, que conforma la salud física y mental, además de la autorrealización personal. Se trata, por tanto, de un turismo que persigue conocer y comprender el patrimonio y cultura, y la mirada del otro, como señaló la carta internacional de Turismo Cultural. La gestión del Turismo en los sitios con Patrimonio Significativo, publicado por Icomos en 1976.¹⁰ Toda vez que informarse y experimentar, y satisfacer necesidades culturales, sociales y estéticas, y psicológicas y emocionales. Un turismo que es para disfrutar la riqueza cultural del país, desde lo material a lo afectivo, lo paisajístico a lo inmaterial, que dinamiza el patrimonio y los recursos para su conservación, genera sentimientos de orgullo y motivación cultural en la comunidad como afirmó la Secretaría de Turismo de México, Sectur, en su obra de 2014 sobre turismo cultural.¹¹ Sin desconocer la problemática que el turismo conlleva a la misma comunidad, siguiendo al Gobierno del estado de Morelos en su tercer informe del año 2016.¹² Problemática que, sin constituir el objetivo de este trabajo, apareció y se ha de mencionar. El turismo, qué duda cabe, causa impactos de toda índole sobre la comunidad anfitriona y su territorio, su cultura y formas de vida, desde la capacidad de carga local hasta la tolerancia de sus habitantes (Santana, 1997).

En el caso de estudio, si bien la opinión mayoritaria, de autoridades y habitantes, es positiva hacia el turismo por el dinamismo económico y la creación de empleo e ingresos que produce, también presenta miradas críticas ante el despojo territorial, su masificación e invasión, o el hecho que a veces llega gente no

10. Disponible en: http://ipce.mcu.es/pdfs/1976_Carta_turismo_cultural_Bruselas.pdf (consulta: 13 septiembre de 2016).

11. Disponible en: www.sectur.gob.mx/hashtag/2015/05/14/turismo-cultural/ (consulta: 22 de marzo de 2016).

12. Disponible en: <http://morelos.gob.mx/sites/default/files/PDFs/tercer-informe-de-gobierno.pdf> (consulta: 25 marzo de 2016).

tan buena, todo ello como se desprende de algunas expresiones mostradas en los testimonios a lo largo de estas páginas. No obstante, los planes y programas federales, estatales y locales, las políticas turísticas por las características socioeconómicas y culturales del país y el municipio, todavía distan mucho de presentar una aplicación y desarrollo satisfactorio. Como ejemplo está la problemática del nombramiento de Tlayacapan como Pueblo Mágico, que propugna sobre el papel la creación de capital social y gobernanza junto con el desarrollo social local, y que en la práctica no ha tenido lugar, como se ha visto con los continuos reclamos hacia la autoridad extraídos de las mismas entrevistas que se presentan en este artículo.

En síntesis, el turismo cultural es también en parte el turismo de la tranquilidad. Por lo menos en cuanto a pequeñas localidades tradicionales semirurales que todavía conservan ritmos de tiempo, esbozos de espacios y estilos de vida más adecuados al devenir del ser humano. La cultura, la naturaleza y la tranquilidad son deseos y necesidades, seguramente no solo del turista, sino de toda la sociedad. El residente posee y comparte, y ahora hay que ver en qué medida la satisfacción del primero pueda redundar en perjuicio del turista. Toda una invitación a la reflexión, ya que, además, el turismo es un fenómeno social y un producto de la sociedad actual.

Bibliografía

- ALARCÓN, Andrés (2014). *Tlayacapan*. Tlayacapan: DE FLORES.
- BARRETTO, Margarita (2007). *Turismo y cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas*. El Sauzal, Tenerife: ACA y PASOS.
- BLECUA, José Manuel (1999). *Diccionario general de sinónimos y antónimos*. Barcelona: Vox.
- BORDA, Eulogio (2003). *Hacia el turismo de la sociedad de ensueño: nuevas necesidades de mercado*. Barcelona: Conferencia en: *Inauguración del primer semestre del curso 2002-2003 de los Estudios de Economía y Empresa de la UOC* (Bellaterra) [conferencia en línea]. UOC. www.uoc.edu/dt/20219/index.html (consulta: 25 agosto de 2016).
- CASTAÑO, José Manuel et al. (2003). «Aproximación psicosocial a la motivación turística: variables implicadas en la elección de Madrid como destino turístico». *Estudios Turísticos*, Madrid, núm. 158, págs. 5-41.
- DE LA PEÑA, Ernesto (1980). *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*. México: La Casa Chata.
- FAVIER, Claudio (2004). *Ruinas de utopía: San Juan de Tlayacapan. Espacio y tiempo en el encuentro de dos culturas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para las Cultura y las Artes- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente CONACULTA-ITESO.
- GRABURN, Nelson H. (1980). «La enseñanza de la antropología del turismo». *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 1, págs. 59-72.
- GRANADOS, Berenice y CORTÉS, Santiago (s.f.). «Juegos de aire: relatos, ritos e iconografía de un ritual curativo en Tlayacapan». Disponible en línea: www.aire.culturaspopulares.org/estudio.php (consulta: 17 junio de 2016).

- ISO-AHOLA, Seppo E. (1980). *The Social Psychology of Leisure and creation*. Iowa: William Brown.
- JENSEN, Rolf (1999). *The Dream Society: How the coming shift from information to Imagination will transform your business*. Nueva York: McGraw-Hill.
- MACCANNELL, Dean (1999). *The tourist. A new theory of the leisure class*. Berkeley: University of California.
- MARES, Porfirio (2007). *Tlayacapan Antiguo*. Tlayacapan: s.e.
- MARINA, José A. (2006). *Las arquitecturas del deseo*. Barcelona: Anagrama.
- MASLOW, Abraham (1982). *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. México: Trillas.
- MOCTEZUMA, Patricia (2010). «El oficio alfarero de Tlayacapan, Morelos: un legado familiar de saberes técnicos y organizativos». *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Zamora, núm. 121, págs. 227-253.
- MUNNÉ, Frederic (2010). *Psicología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. México: Trillas.
- OLIVERA, Braulio (2011). «Determinantes de la satisfacción del turista». *Estudios y perspectivas del turismo*, Buenos Aires, vol. 20, núm. 1. Disponible en: www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-173220110001 (consulta: 25 septiembre de 2016)
- PAZ, Fernanda y CUEVAS, Lucio (2006). *Las áreas naturales protegidas del norte de Morelos*. Cuernavaca Universidad Autónoma del Estado de México.
- PEARCE, Philip L. (1982). «Perceived changes in holiday destinations». *Annals of Tourism Research*, Londres, núm. 9, págs. 145-164.
- PINE, B. Joseph y GILMORE, James H. (1999). *The Experience Economy*. Boston: Harvard Business School Press.
- PINTRICH, Paul R. y SCHUNK, Dale H. (2006). *Motivación en contextos educativos. Teoría, investigación y aplicaciones*. Madrid: Pearson.
- PRATS, Llorenç (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- PRATS, Llorenç (2011). «La viabilidad turística del patrimonio». *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, San Cristóbal de La Laguna, vol. 9, núm. 2, págs. 249-264.
- RICHARDS, Greg (2003). «Turismo creativo. ¿Una nueva dirección estratégica?». En ORTEGA, Enrique (ed.). *Investigación y estrategias turísticas*. Madrid: Thomson, págs. 107-122.
- RYAN, Chris. (1991). *Recreational tourism*. Londres: Routledge.
- SANTANA, Agustín (1997). *Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona: Ariel.
- URRY, John (1990). *The tourist gaze*. Londres: Sage.
- VARELA, Roberto (1984). *Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos*. Cuadernos Universitarios. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Iztapalapa, núm. 11.
- ZAPIAIN, María Teresa (2011). «Reflexiones identitarias en el territorio contemporáneo. La construcción colectiva de lugar. Caso de estudio de la Vega de Granada». *Cuadernos Geográficos*, Granada vol. 48, págs. 79-108.

Fecha de recepción: 30 de mayo de 2017

Fecha de aceptación: 29 de junio de 2017

Fecha de publicación: 20 de diciembre de 2018